

INVESTIGACIÓN

Hna. Marta En Siglo XX: “Los Mineros me concientizaron, me hicieron descubrir América Latina”. Semblanza Biográfica de una Monja Rebelde

Guillermo Font*

RESUMEN

Biografía de Nilda Josefina Echarte Arrizabalaga, Hermana Marta, religiosa uruguaya que incursionó en el distrito minero de Siglo XX, en la época de la nacionalización minera, donde conoció al dirigente Federico Escobar Zapata, quien fue evacuado clandestinamente por el Padre Gregorio Iriarte, en un jeep de propiedad de las monjas, salvándole la vida. Junto a un grupo de religiosas de la Congregación “Hermanitas de la Asunción”, realizó activismo social, asistiendo a las familias mineras. Apoyó a la Juventud Obrera Católica y al Comité de Amas de Casa Mineras. Posteriormente retornó a Montevideo, donde continuó su labor en los barrios pobres del Cerro de Montevideo y soportó la represión militar, siendo tres veces apresada. A sus 90 años, continúa apoyando a las familias pobres de Montevideo y no esconde su apoyo militante al Frente Amplio que gobierna el Uruguay, en un tercer mandato obtenido en las urnas.

Palabras clave: <Historia de las minas><Distrito Minero de Siglo XX><Juventud Obrera Católica><Federico Escobar Zapata><Congregación de las Hermanitas de la Asunción>

Sister Marta in Siglo XX: “The Miners help me discover Latin America”. Biographical of an Rebellious Nun

ABSTRACT

Biography of Nilda Josefina Echarte Arrizabalaga, Sister Marta, Uruguayan nun who work in the mining district of Siglo XX, at the time of the mining nationalization, where she met the leader Federico Escobar Zapata, who was removed from the mine clandestinely by Fater Gregorio Iriarte, in jeep of property of the nuns, saving to him the life. With a group of nuns of the Congregation “Hermanitas de Asuncion”, made social activism, attending the mining families. She supported to Catholic Working Youth and the Committee of Mining Housewives. Later she returned to Montevideo, where continued its work in the poor districts of the Cerro de Montevideo and supported the military repression, being three times caught. To it's 90 years, continues supporting the poor families of Montevideo and she does not hide its militant support to the Frente Amplio that governs Uruguay, in a third mandate obtained in the ballot boxes.

Keywords: <History of the mines><Mining District of Siglo XX>< Juventud Obrera Católica><Federico Escobar Zapata><Congregation of the Hermanitas de la Asunción>

* Electricista de oficio. Militante del movimiento social uruguayo. Integrante del barrio cooperativo por autogestión y ayuda mutua “Nuevo Amanecer”. Por esa condición, fue dirigente de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. En 1987, participó en el corte de café en Nicaragua, integrando la Brigada “José Artigas”. Director de vecinet (Agencia de noticias, documentación y comunicación vecinal), comunicación alternativa independiente para la participación y la organización popular, fundada en 1996 <http://www.chasque.net/vecinet/>. Fue Concejal Vecinal de la Zona 8, en varios periodos entre 1995 y 2005, ocupando la presidencia en 2004.



Hna. Nelly Mettetieri (uruguaya) con amas de casa de la Juventud Obrera Católica (1964).

Esta historia que se relata a continuación, no trata sólo de la Hermana Marta, una religiosa amiga de Bolivia, sino que, en su nombre, es el reconocimiento al aporte de muchas personas religiosas o laicas, creyentes o ateas, en diferentes lugares, que dedican o han dedicado su vida a los más necesitados, a los pobres, a los obreros, a los sectores de bajos recursos, a los marginados de nuestra América pobre, indígena, afro y latina, luchando, en muchos casos dando la vida, por los cambios profundos para la construcción de una sociedad comunitaria, justa e igualitaria.

Es la historia de los que, creyendo o no en un dios, tomaron la “opción preferencial por los pobres”, como en este caso, comprometida con la Teología de la Liberación, incluso antes de que esta existiera como tal, seguramente inspiradora y forjadora anónima de la misma, como tantos y tantas...

La Hermana Marta¹, con sus 90 años bien llevados, ya está preparando su retirada. Su salud física se ha deteriorado a causa de una neumonía, que la mantiene en reposo, sin movilidad. Pero mantiene su lucidez y su salud mental.

Nos ha pedido que la ayudemos a despedirse de la gente que tanto quiere. Es así que me tocó buscar posibles contactos en Bolivia, que tanto la marcó en su vida a tal punto que afirma que fueron “los mineros que me concientizaron, que me hicieron descubrir América latina”.

Sus recuerdos fluyen despacito y entrecortados por la emoción, sobre todo cuando habla conmovida y contenta de la Bolivia actual, o muy emocionada con la de fines de los 50 y principios de los 60, que fue cuando estuvo unos diez años, en Llalagua, con las familias obreras y los mineros de Siglo XX.²

Pero ¿quién es la Hermana Marta? se preguntarán...

Su nombre es Nilda Josefina Echarte Arrizabalaga, uruguaya, nacida un domingo 24 de agosto de 1924 en el Departamento de San José, al norte del Departamento de Montevideo. Fue allí, finalizando 1939, en su adolescencia, donde por primera vez se rebeló ante la injusticia y la miseria. Cuenta que fue sólo a la escuela primaria, no estudió secundaria:

“Fui solo a la escuela primaria, al liceo no fui porque no me lo exigieron. Me quedé a trabajar en el pueblo, en los barrios. Yo sentía una felicidad tan grande cuando salía a la calle (...) cuando sentía que podía darme a la gente (...) sentía el llamado desde los barrios más periféricos, los más lejanos. Nosotros vivíamos a una cuadra de la catedral, pero no, no era ahí donde quería estar. Yo me iba al barrio Cementerio, allá, atrás de todo...”

Desde esos primeros tiempos, nunca dejó de entregar su energía por el bien de los demás. Su acción religiosa resulta inseparable de su clara opción por los pobres.

Nelson Lista, director del periódico vecinal *Periscopio*, del barrio obrero Las Acacias (Montevideo), donde ejerció su apostolado en los últimos años, hasta hace muy poco, comenta:

“Lo llamativo es que Marta comenzó en esa línea, antes del Concilio Vaticano II, promulgado por el Papa Juan XXIII, que removió las estructuras de catolicismo y tras el cual surge la “Teología de la Liberación”, en aquella América Latina de los 60. (...)”

Marta posee un gran poder de comunicación; sin embargo no es fácil acceder a un reportaje por su fuerte voluntad de no aparecer como protagonista (...) Hablar

con ella es un verdadero placer; de ojos claros y vivaces, de sonrisa cómplice y haciendo gala de un fino humor, Marta irradia calma: una condición reservada a aquellas personas que han sabido honrar la vida”

Muchos han sido los destinatarios de su trabajo solidario y espíritu organizativo: desde los obreros pobres de la periferia de su San José natal, o las prostitutas de Juan Lacaze (Departamento de Colonia); con los trabajadores cañeros, del Departamento de Artigas, desprotegidos de derechos laborales, acampados en el Cerro de Montevideo, luego de las marchas desde el “lejano” Norte (a 532Km de Montevideo, en línea recta y 627Km por ruta) y los enfrentamientos con la policía.

En 1945 se integró a la Juventud Obrera Cristiana (JOC), “*me gustaba trabajar en política, en los sindicatos, con los pobres*”. Cuenta que la vocación religiosa se le despertó “*un día que yo estaba orando y le dije ¡Cristo hacé de mí lo que quieras! Y bueno, después no podía reprocharle nada*”, aclara riéndose. “*De las cinco que fundamos la JOC en San José, tres nos consagramos como religiosas, dos en la Asunción y una Sierva de María. Las tres reconocemos a la JOC como fundamental en la definición de esa vocación*”, afirma.

En esos años, San José era uno de los lugares donde la Juventud Obrera Católica tuvo mayor arraigo y se promovieron importantes sindicatos cristianos³. La Hermana Marta destaca cómo el sacerdote Haroldo Ponce de

León⁴ le dio mucho dinamismo: “*Nosotros teníamos las reuniones de los dirigentes con él y después cada una tenía la sección en los barrios.*” En este sentido, subraya que:

“lo determinante era el compromiso temporal. Está claro que en todas las actividades que teníamos en el ámbito parroquial había implícita una escala de compromiso en una cosa u otra. Pero en la JOC el compromiso era más directo con la vida. Nos comprometíamos en el ámbito sindical con la gente. Si una muchacha era echada de su trabajo, la apoyábamos. Colaborábamos y trabajábamos en todo eso”.

La influencia de la JOC en el movimiento obrero uruguayo fue importante y abarcó muchos estamentos del movimiento popular. Allí militó Marta. Más adelante expresa que:

“la JOC tuvo muy organizado el sindicalismo de las empleadas domésticas. (...) estas muchachas tenían su abogada que era una muy amiga nuestra. (...) cuando la llamaban para un trabajo iban primero las muchachas de la JOC, a ver cómo era el trabajo. (...) Los jefes, los encargados, todo eso, se querían aprovechar de las muchachas que empleaban. (...) La JOC promovía que fueran excelentes obreras, las mejores, como en el rendimiento de trabajo, pero que también le enseñara a la mujer su dignidad y sus derechos como trabajadoras (...)”



Siglo XX. El dispensario de Campamento Montes.

“Ni me imaginaba llegar a ser monja. Yo sólo quería estar entre los pobres, no en un convento encerrada, y menos usar hábito. Pero un día llegan al pueblo monjas de la Congregación Hermanitas de la Asunción, que en Uruguay se fundó en 1923, con el objetivo de servir a las familias de los trabajadores. Ahí las conocí.”

“Yo sentí el llamado desde la calle, una cosa tan grande, tan especial... Yo me iba a recorrer la campiña y la periferia de San José; todos barrios de mucha pobreza. Ibamos a los barrios periféricos de San José, también iban los comunistas. Nosotras acompañábamos a las familias de los obreros. Muchas veces a mujeres que estaban enfermas, les atendíamos la casa, a sus hijos, hacíamos la comida. Pero también íbamos a los prostíbulos, para rescatar a aquellas chiquilinas de esos lugares.”

“Es así que en el año 50 me fui a Montevideo. Enseguida nos fuimos un tiempito a Buenos Aires a prepararnos como novicias, y después trabajamos en el barrio obrero del Cerro, y luego, en 1953, al barrio obrero del Cerrito de la Victoria.”

El martes 28 de abril de 1953 la Hermana Marta, ya consagrada como religiosa, fue designada a la Misión en el barrio obrero del Cerrito de la Victoria (donde luego, conocería a Liber Arce⁵ y su familia, pues eran vecinos de la casa de las Hermanitas. “Allí pegado vivía Liber Arce, si me acordaré de él, estudiante y trabajador, asesinado en 1968... Yo fui a donar sangre, y fue justo cuando murió”, acota...)

Pasó luego una temporada en Buenos Aires y desde allí saltó a Francia para profundizar en su formación.

Su incorporación a las Hermanitas de la Asunción cambió su vida, para siempre. Su vocación hizo que se incorporara en la congregación y se preparara para un nuevo destino, esta vez a Bolivia, una nación que recientemente había protagonizado una revolución social. Las noticias mencionaban que era un centro comunista. La Hermana Marta fue designada para su misión en Siglo XX, el domingo 28 de junio de 1959, por la Casa Madre de la Congregación Hermanitas de la Asunción. Tomó su maleta y fue decidida y sonriente a enfrentar su destino:

“A fines de los años 50, me enviaron a Bolivia. Estábamos en Llallagua, Potosí, a cuatro mil metros de altura”.

“La congregación en esa época estaba muy ligada en todas partes al tema de la salud de la gente obrera. El gran problema sanitario era, en Bolivia y en las minas, la enfermedad llamada silicosis, que afecta los pulmones, dejándolos como papel de lija. Esa patología del trabajo diezmaba a los mineros. También a los que no lo eran, pues estaba en el aire. Los obreros terminaban tuberculosos. La gente vivía en campamentos y allí tenían sus policlínicas. Los indiecitos pobres, que no tenían nada,

venían a atenderse con nosotras a lomo de burro, y se quedaban allí hasta que se curaban.”

“Trabajábamos con los obreros de la mina y sus familias. Allí el sindicato tenía mucha fuerza. Ellos me concientizaron, me hicieron descubrir América Latina.”⁶

“Era un tiempo complicado política y socialmente, de mucha represión y mucha movilización obrera.

La familia Escobar-Chavarría

En su experiencia en la mina de Siglo XX, frecuentó la casa del dirigente sindical, el célebre control obrero, Federico Escobar Zapata, cuya recia personalidad, sorprendió a la Hermana Marta:

El gobierno de Víctor Paz Estenssoro había nacionalizado las minas, (un viernes 31 de octubre de 1952) pero no las socializó. Federico Escobar, uno de los principales dirigentes mineros que traté en esa etapa, denunció el decreto de nacionalización como un engaño al pueblo.

Federico tenía una visión muy clara en su conjunto; era comunista, pero cuestionador del partido. Nos hicimos muy amigos. Fue con el jeep que teníamos, sin que nos enteráramos nosotras, que el Padre Gregorio lo sacó clandestino para exiliarse en Chile (el martes 25 de mayo de 1965), pues su vida corría peligro por la represión.

Entendió la importancia de la participación de la mujer, a partir de la huelga de hambre de las mujeres de Siglo XX en 1961. Apoyó desde el principio la organización del Comité de Amas de Casa (fundado el miércoles 21 de junio de 1961), incluso contra el sentir de algunos miembros del sindicato, muy machistas”

“Yo fui a cuidar a su esposa, Alicia, cuando nació su hijo (el domingo 2 de setiembre de 1962), al que llamaron Fidel Camilo. Y, mientras lavaba al bebé recién nacido, decía fuerte, para molestar a Federico, a vos te puso tu padre Fidel Camilo, como esos bandidos de Cuba (se rie).”

Por su parte, Alicia Chavarría de Escobar relata que Marta asistió a las mujeres del campamento, pero también apoyó al Comité de Amas de Casa:

“(...) cuando yo estuve enferma en 1965, no había quién les de el almuerzo a mis hijos. Venía una monja a cocinar a lavarles a los chicos. (...) inclusive la hermana Marta nos ayudó mucho en el Comité de Amas de Casa (...)”⁷

Mientras que Julia Cruz de Siles afirma que:

“... también a la hermana Simmons que ayudaba en las casas, le encantaba vernos así, pelear contra la administración de la mina. (...) me iba adoctrinando (...) me decía: si el hombre es perseguido la



Extensión Comunitaria de los Ayllus del Norte de Potosí

mujer tiene que gritar. (...) La hermana Simmons venía cuando en una época todos estaban vigilados por los soldados (...) ella venía diciendo “tengo que ir a colocar inyecciones a los enfermos”. Venía al campamento y pasaba la voz (...) para reunirnos a todas.”

En 1963, la Hermana Marta tuvo que viajar por unos días a Uruguay, a causa del fallecimiento prematuro de su hermana mayor, el viernes 7 de junio. Allí encontró al Padre Gregorio Iriarte, a quien Marta no conocía personalmente, pero era de la misma Congregación de los Padres Oblatos que el cura Lino Grenier (el director de la Radio Pío XII).

El Padre Gregorio se encontraba en el barrio obrero del Cerro (Montevideo), a cargo de un Colegio para atender a niños de familias obreras y de muy bajos recursos. Es en esos días que la Hna. Marta se presenta y trata de convencerlo para que deje esa tarea y vaya a Siglo XX, para suplantar al Padre Lino, notoriamente anticomunista, que estaba fomentando una gran división en las

minas, en el sindicato minero y en el pueblo de Llallagua. Como se puede ver en el libro *Una mina de coraje* (pág.4). Con el Padre Lino “*era un tiempo de intolerancia, de conflicto frontal con el sindicato, de furioso anticomunismo*”. En cambio, al asumir el Padre Gregorio, cambió a un nuevo tiempo “*de acercamiento al dolor minero, de compromiso con el pueblo...*”⁸

La Hna. Marta, siempre menciona que, en las minas, a pesar de las diferencias ideológicas que pudieran haber, sobre todo en aquellos años de la “guerra fría”, había como un acuerdo no escrito, quizás ni hablado, de compartir la tarea con los comunistas, en defensa de los trabajadores. Las monjas más dedicadas al apoyo de la familia obrera, la atención en la salud y el derecho de las mujeres (en una sociedad machista). Los comunistas y el sindicato, en defensa de los derechos de los trabajadores, desde una perspectiva más política y gremial. Pero interactuando unas y otros contra la opresión...

Las Hermanitas de la Asunción se funda para atender las familias de trabajadores, desprotegidas de todo dere-

cho y atención. Entonces eran muy “obreristas” en un sentido clasista (progresistas se diría ahora). Siempre se estaban renovando de acuerdo a los tiempos.

De esa forma de ver las cosas, seguramente surgió en Marta la idea de renovar a los curas oblatos, por el anticomunismo de Lino. Aprovechó la oportunidad cuando tuvo que viajar a Uruguay, y se lo planteó a Gregorio.

Ya eran tiempos del Concilio Vaticano II, tiempos del Papa Juan XXIII, la Iglesia cambiaba:

“es toda una situación de injusticia la que los va transformando a ellos. El fascismo militar, los crímenes, las rebajas de salarios, todo eso les hace cambiar...”

El propio Padre Gregorio Iriarte cuenta de esta manera su conversación con la Hna. Marta:

“(...) yo estaba en el Uruguay dirigiendo un colegio parroquial (...) vino la Hermana Marta, amiga de Federico Escobar y un poco distanciada de los padres oblatos. Me habla:

-¡Uhhh...! Ese tata Lino ha hecho tantos disparates con los mineros... Ya sabés, lo sacaron tostado. Lino ha metido las dos patas. Trata a los dirigentes de comunistas, todo el mundo es comunista, hasta los locotos rojos. Pero, mirá, yo misma preparé para el bautismo a los hijos de Federico...

Y esta monjita también me quiso pescar:

-¿Por qué no vas tú allá? (a la Radio Pío XII)

-Déjame pensarlo -dije yo...”⁹

Finalmente, el Padre Gregorio Iriarte llega a Siglo XX en 1964. La Hna. Marta lo recuerda con alegría, por el cambio que significó su llegada en la forma de encarar la relación con los mineros. “Esos sacerdotes están hasta hoy (2014), con otra mentalidad, dieron vuelta todo, dio vuelta toda la historia y dio vuelta la Parroquia”, comenta:

“La Radio Pío XII, de ser una radio anticomunista y antiobrerista, pasó a ser la radio de los mineros. También salvó la vida del dirigente obrero y comunista.”

“Éramos unas seis o siete monjas, argentinas y uruguayas.

Llegamos a participar en los grandes conflictos obreros. Pero éramos muy ingenuas: en una manifestación quisimos interceder y separar a los obreros y el ejército, cuando estaban en pleno enfrentamiento... entre balas y dinamita.”

Nosotras no predicábamos allí. Fueron diez años dedicándonos a la tarea social. Todos los niños que nacían pasaban por nuestras manos. Son tantas las anécdotas para contar... por ejemplo, los hombres se emborrachaban y les pegaban mucho a las mujeres, y nosotras las visitábamos y veíamos el estado en que se encontraban. Si les preguntábamos algo nos decían que se habían caído. Cuando al fin nos contaban qué había pasado, les insistíamos que tenían que defenderse... Una vez, los mineros llegaron a hacer una asamblea por ese motivo en la mina.

El tema era: las madrecitas (nosotras) incitan a las mujeres a pegarle a los hombres. Ellas les decían después a los hombres: Pégame nomás, que están las madrecitas para defendernos”.

MANIFESTACIÓN DE AMISTAD Y AMOR A PESAR DE LA DISTANCIA

Testimonio de Nelly Aguirre Vda. de Sánchez

Marta llegó a Siglo XX donde vivíamos. Era una mujer muy linda, tez suave, alta, alegre, juguetona, bonachona, carácter afable. Era de la orden religiosa Hermanitas de la Asunción. Vivía en la casa al lado de donde funcionaba la Radio Pío XII. Marta era la encargada de los grupos de catequesis familiar o los movimientos familiares.

Éramos una población joven y católica. Visitaba a las casas, trabajaba con las mujeres, formó la LTC, que era la Liga de Trabajadores Católicos, daba cursos sobre la familia, sus obligaciones y derechos. Explicaba sobre la evangelización, atendía el dispensario parroquial de Siglo XX, junto con la Hna. María Pia. Formaba los grupos matrimoniales, recordándome de algunas parejas como: Santander, Valdes, donde estábamos también Froilan Sánchez y yo en este movimiento católico. Congeniamos muy bien, éramos buenos amigos. Ellas prepararon la torta de mi boda, fue espectacular, grande, hermosa y muy deliciosa. Sacó varias fotos, te conoció y participó del primer cumpleaños de mi hija Miriam. Trabajaba también con la Radio Pío XII, donde compartían reuniones de trabajo con Froilán y los demás periodistas. Froilán escribía novelas y cuentos; le encantaba “Rumi Tambo”. Su trabajo fue de servicio y amor hacia todos, pobres y ricos, ciudadanos y del campo. Era una hermana entregada a su labor pastoral y religiosa al cien por cien.

Por el trabajo de Froilán en INDICEP, nos fuimos a la ciudad de Oruro, pero seguíamos manteniendo comunicación hasta el golpe militar de Banzer donde ella se fue a su país, también estaban con otro golpe militar. Froilán escapó a Chile y a su retorno tuvo el supuesto accidente automovilístico donde perdió la vida, quedándose viuda con 4 hijos y Martha al enterarse me escribió una misiva dándome fuerzas para seguir adelante pero también pidiéndome que no le respondiera por la situación crítica del golpe de Estado que estaba gestándose en su país.

Le agradezco mucho a Dios por la maravillosa amistad que hice con Marta, por su invaluable amor y recuerdo para mí y mis hijos. Que Dios y la Virgen María, le colmen de bendiciones y a pesar de la distancia y el tiempo, mas la voluntad de su sobrino Guillermo, logramos comunicarnos y revivir este amor entre hermanos en Cristo.

Cochabamba, 22 de febrero de 2015

Gregorio se involucra con la vida de los mineros a extremos impensados, arriesgando la vida misma. La coyuntura política no era la mejor para los mineros revolucionarios. Había asumido el poder el General René Barrientos Ortuño, mediante golpe de Estado, el fatídico miércoles 4 de noviembre de 1964. Envío un sanguinario militar a poner orden a las minas. El Capitán Zacarías Plaza persiguió a los dirigentes mineros. Su objetivo era Federico Escobar. Gregorio Iriarte recuerda esos pasajes dramáticos:

“Tienes que largarte Federico. Este tipo te va a fusilar.

-¡No me voy! –casi me gritó. No me voy porque no. Me escondo en la mina. Defenderemos el campamento.

-Hay más de 500 soldados con armas automáticas –traté de ser persuasivo- Lo tienen todo rodeado, ¿comprendes? (...) Mártires ya hemos tenido bastantes. Necesitamos dirigentes vivos.

-Está bien, si usted me ayuda, yo salgo. Y si no, aquí muero”¹⁰

Gregorio tomó el jeep de las madres, y con su peligroso pasajero, enrumbo a la frontera. Gregorio no pudo comentar con nadie sobre esta misión.

La Casa Grande decide enviar a la Hermana Marta a Cochabamba, el viernes 18 de diciembre de 1964, donde permanece hasta julio de 1965. Allí se entera de la muerte de dos radialistas, René Santander y Froilán Sánchez, a quienes conoció en la Pío XII. Ella escribió, en un recorte de prensa que dio cuenta de ese hecho: “Estos amigos fueron asesinados”.

De vuelta al Cerro de Montevideo

A su retorno a Montevideo se integró casi de inmediato a las luchas sociales en los barrios pobres de Montevideo, en una época que presagiaba negros nubarrones, anunciando la dictadura que se avecinaba:

“Cuando llegué de Bolivia me mandaron al barrio obrero del Cerro (Montevideo) ¡justo llego en medio de las marchas cañeras! Era la época de Pacheco (1968, predictadura), que yo creo que allí fue cuando comenzó la dictadura. La Chela, que era la compañera del Cholo (dirigentes cañeros) -el que quedó después en lugar de Sendic en la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas)-, comía en casa. Me acuerdo que Margarita Michelini y tantos otros estudiantes que venían al Cerro, se reunían en casa. También los dirigentes sindicales de la (central obrera uruguaya) CNT, que estaban clandestinos por las Medidas Prontas de Seguridad (estado de sitio). Bueno, a nosotras nos tocó ir a hablar con políticos y militares para conseguir la libertad de muchos de ellos. Y claro, en cada lado ‘la hermanita’ tenía que presentar la cédula (de identidad)... Y nos iban fichando. Siempre estábamos rodeadas de ‘tiras’ (policías de particular). Enfrente a casa en la vereda, disimulaban como si fueran parejas, pero nosotras ya sabíamos que eran ‘tiras’”.

(...)



Siglo XX. Campamento N° 2. Al fondo la casa parroquial y el Dispensario

Su trabajo con la gente humilde, a la que informaba sobre sus derechos, provocó la reacción del gobierno, que vio en ella un peligro, por lo que ordenó su detención:

“Fue el mes de julio del año 1972, cuando ya estábamos en el barrio obrero de Las Acacias (Montevideo), que me detuvieron. Llegamos de una reunión de reflexión con un grupo del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC). Estábamos mirando la tele -me acuerdo que era una película con Marlon Brando, Nido de Ratas. Y a la una de la mañana golpearon la puerta: me venían a buscar. Me llevaron detenida por averiguaciones, sin embargo me trasladaron encapuchada y me hicieron llevar el colchón y todo. Después me interrogaban con unos focos, yo no les veía la cara, sólo los galones, y yo estaba con el hábito.

Me acuerdo que el comandante De Navas, que fue uno que de los que me interrogó cuando yo le decía que no pertenecía a ninguna organización (política), que yo no había hecho nada, se ponía furioso y me gritaba: ‘¡Pero usted concientiza! ¡Al evangelizar usted concientiza! ¡Y no hay que concientizar!’

La tenía clara... (risas)

Después me soltaron, y me recomendaban que no me metiera en nada, que me dedicara a la congregación...

Pero en marzo del 73¹¹, un viernes, llegaron de nuevo a casa. Hicieron un despliegue por todo el barrio: milicos por todos lados, arriba de los techos, y muchos vehículos. Yo creo que querían dejarnos mal con la gente, como delincuentes.

Mientras me llevaban para el juzgado me dijeron que seguramente me darían la libertad, pero cuando estábamos allá, llegó (el Cnel.) Silva Ledesma (juez militar), y bueno... me dejó adentro.

Me tuvieron un tiempo en el Batallón de Infantería N° 1, kilómetro 14, en un barracón, y después 14 meses en la cárcel de Punta de Rieles (se refiere al Establecimiento Militar de Reclusión N° 2, popularmente conocido por cárcel de Punta Rieles, siendo allí la reclusa N° 137)¹². Después quedé con ‘libertad vigilada’ un año y medio. Tuve que ir a firmar todas las semanas.

Tres veces llegó a prisión como consecuencia de su activismo social. Pero la prisión no cambió sus ideales. También en las celdas seguía con su labor de servicio, solidario:

En la cárcel de Punta de Rieles no había comunistas todavía, había gente del MLN, de los Grupos de Acción Unificadora, y de otros grupos. Todas las compañeras discutían mucho de política, las distintas tendencias, mientras yo les cebaba mate dulce. Ellas intercambiaban sus diferentes visiones, pero yo era una confidente de todas, y aprendía.

Y la tercera vez que caí fue casi al final de la dictadura... Fui detenida en el ayuno del (miércoles) 25 de agosto del 82, en protesta contra la dictadura. Nos llevaron del Cristo Rey. Para realizar el operativo jinterrumpieron el tránsito de la Av. General Flores! Nosotras rezamos el Padre Nuestro en la vereda. Esa vez fue la (Guardia) Metropolitana la que me llevó para interrogarme.” (...)

La situación política cambió en 1985, con la apertura democrática, el fin de la dictadura. Pero para la Hna. Marta no fue muy diferente, siguió su tarea entre los pobres, compartiendo la labor entre su Comunidad de Hermanitas de la Asunción, y, desde allí, el asesoramiento a la Juventud Obrera Cristiana y al Movimiento Obrero de Acción Católica, la atención y apoyo a las familias obreras, la Parroquia de Possolo, en el barrio obrero de Las Acacias...

En 1989, triunfa la izquierda por primera vez en un cargo ejecutivo en Uruguay. El Frente Amplio (coalición fundada un viernes 5 de febrero 1971, integrada por demócrata-cristianos, comunistas socialistas, socialdemócratas, troskistas y otros grupos de izquierda; luego, en 1989, se suma el MLN-Tupamaros, dejada atrás la lucha armada y reincorporado a la acción política) gobierna el Municipio del Departamento de Montevideo. Eso cambió algo en la Hna. Marta ya que a las tareas anteriores, suma su apoyo al proceso de integración comunitaria a la gestión municipal, de descentralización y participación ciudadana (que, entre otros, se crean 18 Zonas o Distritos y sus gobiernos locales), y a la organización de las comisiones vecinales.

El domingo 8 de marzo de 2009, en el acto conmemorativo del día de la mujer en la Zona 11 de Montevideo, se le rindió homenaje a la Hermana Marta por parte de los vecinos. En esa instancia, la vecina Aída Rodríguez fue la encargada de transmitir el sentir de vecinos y vecinas:

“Ante todo quiero agradecer a las y los organizadores de este acto, el honor que me confirieron al pedirme que haga una reseña de esta MUJER con mayúscula, de esas que hacen que las mujeres sintamos orgullo de serlo. Trataré, aunque no es fácil la tarea, de sintetizar tanta vida, tanto amor, tanto compromiso en unas pocas líneas.

Para empezar a describirla les diré que fue invitada a este acto sin mencionarle que sería una de las homenajeadas. De lo contrario corríamos el riesgo de no contar con su presencia... Siempre lejos del brillo y la figuración.

Toda una larga vida al servicio de los más humildes, de los más desfavorecidos, siempre del lado de los más débiles, acompañando desde el llano, en el día a día, en la lucha cotidiana y anónima. Empezando por el trabajo social en la periferia de su San José natal (que reivindica con orgullo cada vez que tiene una oportu-

nidad), siguiendo por su consagración religiosa para mejor servir a Cristo, su modelo de vida y compromiso. Y luego, junto con sus hermanas de congregación: el Cerro en Montevideo, los mineros y campesinos de Bolivia, la mina siglo XX en Potosí, especialmente las mujeres de los mineros y la defensa de sus derechos, la defensa contra la violencia doméstica y el estigma del alcohol.

Luego, la vuelta a ese Uruguay convulsionado de fines de los 60. Y desde esa época empezó a marcar surcos y sembrar en el barrio (...) donde las Hermanitas de la Asunción al servicio de la familia obrera, formaron parte del barrio, acompañando a las y los trabajadores, a los hombres y mujeres del barrio en la lucha diaria por una vida mejor y por la conquista de sus derechos.

Y allí ella, con los grupos de jóvenes: acompañando, marcando presencia, promoviendo los mejores valores de cada uno, promoviendo el compromiso con su tiempo y con su clase. Con las mujeres: siempre oído atento y apoyo incondicional; en los grupos de reflexión de la Parroquia; en el Movimiento Obrero de Acción Católica.

Su única arma: su profunda fe en ese Dios al que consagró su vida, pero sobre todo y encarnándolo, su profunda fe en el ser humano y la capacidad de éste de transformarse y transformar su entorno para construir un mundo mejor. Así lo valoró la dictadura militar (...) cuando se la llevaron encapuchada y fue encarcelada (...) Y al salir volvió al barrio y continuó durante todos estos años su trabajo incansable, indomable... Porque no es una monjita dócil, para nada...

Y cuando se enoja frente a alguna injusticia, acto de corrupción, etc., es bravísima!!!

Un amigo que mucho la quiere dice siempre que uno de los personajes más subversivos del barrio es ella, la monja Marta (como la conocen y le dicen los que la quieren). Sí, porque ella, Marta, está siempre, siempre, allí donde hay algo para cambiar, una injusticia, algo nuevo para construir, alguien que sufre.

Cuando pienso en ella, la veo como una arañita tejedora. En su ir y venir por el barrio, en la feria, en la visita a los vecinos y las vecinas, en la Escuela, en el Centro Abuelo Oscar, en la Policlínica, en la Comuna Mujer, en el Centro Comunal Zonal, en la Comisión vecinal, siempre tejiendo, contribuyendo a construir esas redes de solidaridad y compromiso con las y los otros, tan necesarias, que han sido tan dañadas y que urge reconstruir.

Incansable, tanto que a los que somos un poco más jóvenes a veces nos da vergüenza.

Humilde, apostando siempre al colectivo.

Siendo una mujer de fe, nunca intenta convencer ni convertir. Predica con su ejemplo y su compromiso.

Sin ser ingenua, apuesta a lo mejor del ser humano aún en los casos donde se hace difícil descubrirlo.

Optimista. Profundamente convencida de que si nos unimos y trabajamos codo a codo sin prejuicios ni sectarismos podremos lograr construir un país y un mundo mejor, más justo y solidario.

Quiero terminar con unas palabras del libro "La sal de la tierra" del monje benedictino Mamerto Menapace: "Tenemos que comprometer nuestras manos en la siembra. Que la madrugada nos encuentre sembrando. Crear pequeños tabloncillos sembrados con cariño, con verdad, con desinterés, jugándonos limpiamente por la luz en la penumbra del amanecer. Trabajo simple que nadie verá y que no será noticia. Porque la única noticia auténtica de la siembra la da sólo la tierra y la historia, y se llama cosecha..."

Y eso es lo que ha hecho Marta.

Marta, mujer entera, de esas imprescindibles.

Gracias por la siembra de tu vida. Para que esa tu siembra coseche muchas Martas!! Que mucho las necesitamos."

En los últimos años, dedica su esfuerzo a los niños y las madres del Centro Educativo Abuelo Oscar en la calle Itacumbú.

90 años de historia, entre la mina de estaño y el Cerro de Montevideo

El domingo 24 de agosto de 2014, la hermana Marta cumplió 90 años. Con tal motivo, el sábado 23, se celebró con una Misa (oficiada por el Padre Richard de la Parroquia del barrio obrero de Las Acacias) en el Hogar Madre Ana de Montevideo, donde reside actualmente, desde hace poco retirada de la acción social activa.

Entre otros hechos destacados, recibió de regalo un casco de la construcción de parte de Francisco Abreu, un joven obrero, que realizó la catequesis con Marta, de chico, y luego ésta lo acompañó durante gran parte del proceso de su vida, "más de 35 años", según dijo. Todo un símbolo de lo que la Hermana Marta significó para varias generaciones de jóvenes y adultos, en los barrios obreros del Cerro, del Cerrito de la Victoria y de Las Acacias (Montevideo, Uruguay), y de los centros mineros de Bolivia...

Los sobrinos leyeron un largo mensaje, con recuerdos, agradecimiento, mucho amor y mucho humor:

"Hoy como es tu cumpleaños queremos darte como regalo, aunque el regalo fue para nosotros... un reconocimiento de tu valiosa presencia en nuestras vidas,

en nuestra formación espiritual. Nos enseñaste que la vida no es materialismo y apariencia. Nos mostraste el camino del servicio a pesar de todo... y vos sabes bien lo que ello te costó. Nos mostraste la vida de Hélder Cámara y de muchos otros (...) Nos fuiste dejando ver los valores de la solidaridad y el cristianismo, de la alegría de dar sin esperar nada a cambio, todos expresados en un gesto, una palabra, algún cuestionamiento y mucho ejemplo de vida. (...) los gorritos bolivianos que nos cubrían las orejas (...) los cuentos de los mineros y las cholas (...) las diferentes costumbres de los indios y los mestizos (...) la injusticia de esos pueblos andinos que elaboran con sus manos tanta riqueza, pero viviendo en la pobreza. Después, los otros gorritos de lana y las bufandas tejidos en los talleres del cautiverio (Cuartel Km 14 y Penal de Punta Rieles)... No es más rico quién más tiene sino quién menos necesita -dijo Diógenes- y por eso afirmamos que la Titi es rica, más que rica millonaria aunque haya hecho votos de pobreza, y castidad que a pesar de no tener hijos te ganaste estos sobrinos, y sobrinos nietos, maravillosos que te calientan el corazón día a día para continuar con sus aventuras en el camino de la vida (...) porque si Dios no te dio hijos, el diablo te dio sobrinos, y muchos..."

Guarda un preciado legado que formó en tierras bolivianas: un archivo familiar, conformado por fotografías, papeles y recortes de prensa; así como el relato oral que sus sobrinos y sobrinas guardan con mucho amor, en la memoria, como parte importante de la memoria familiar, que se sigue transmitiendo a hijos e hijas, nietos y nietas...

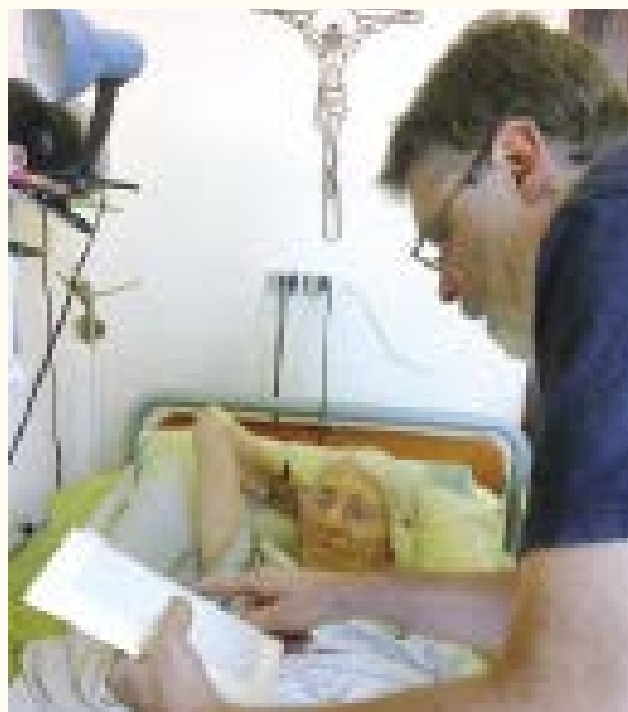
Siempre recuerda su experiencia en las minas, pasaje inolvidable de su vida. En su cumpleaños 90, en 2014, con la ayuda de sus amigos, logró ubicar a los hijos de Alicia y Federico, intercambiando saludos y recuerdos, con Emilse, Rosario, Sandra, Hernán y Fidel Camilo, a quien ayudó a venir al mundo.

Fue así que, después de 50 años, la Hna. Marta se re-encontró con Bolivia. Mucha alegría le dio recibir el libro y video sobre el líder minero Federico Escobar, *Los bolivianos jamás hemos tenido alma de esclavos*, enviado por Hernán Escobar Chavarría, su hijo y recopilador de la historia. Por su parte, también Emilse Escobar Chavarría le envió el libro *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y*

a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. Ambas obras se las van leyendo los sobrinos o, incluso, cuando está con fuerzas, ella misma lo toma, de la mesita al lado de la cama, y las lee. También habló por teléfono con amigas de los años 60. Mucha alegría, mucha emoción:

"habló por teléfono (el mismo día que le llevé el libro) con Nelly Aguirre, viuda del radialista Froilán Sanchez, y con su hija Miriam, a las que encontré en Cochabamba (investigando por la web, desde Montevideo, a partir de una foto y una tarjetita del primer cumpleaños de Miriam) después de 50 años".¹³

Sigue muy activa. En las últimas elecciones, recobró fuerzas y pidió que la lleven al recinto electoral (en ambulancia) donde depositó su voto, rodeada de sus seres queridos, quienes posan para la posteridad haciendo la "V" de la victoria, levantando tres dedos de la mano, que significa el tercer mandato del Frente Amplio.



Guillermo Font lee a la Hermana Martha un libro sobre las Amas de Casa Mineras

Es que, Marta, aquella monja rebelde que enfrentó a los militares en prisión, es una mujer entera, de esas impresionables.

Notas

1. Es religiosa de la Congregación de Hermanitas de la Asunción, que se encuentra en 23 países, en pequeñas comunidades, en barrios obreros o marginales. Se fundó en 1865 en Francia, en el inicio de la industrialización, por iniciativa de Esteban Permet, religioso Asuncionista, y Antonia Fage, que, ante la situación de injusticia en que vivían los trabajadores, marcada por la dureza del trabajo, la inseguridad y la pobreza, decidieron crear un proyecto de evangelización de la clase obrera y empobrecida. Desde entonces, su obra se desarrolla en la inserción concreta en los barrios obreros. Llegó a la Argentina el 24 de junio de 1910 y se irradió por América latina: Uruguay (1923), Colombia (1940), Perú (1946), Venezuela (1947), Chile (1955) y Bolivia (1957).
2. <http://www.assumption-psa.org/> <http://www.assumption-psa.org/quienes-somos> En el distrito minero de Siglo XX estaba la casa de las monjas. Pero su labor se extiende por una geografía más amplia: Catavi (sede de la Gerencia de la Empresa Minera

Catavi, fundición, Maestranza, Hospital), Cancañiri (bocamina, campamento aldeaño), Llallagua (población civil, donde los oblatos tenían también una parroquia) e inclusive Uncía (capital de la Provincia Bustillos) y por supuesto Siglo XX (bocamina, Superintendencia de Mina, Maestranza, Lamparera, oficina de Tiempos, botica del hospital).

3. “La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)” <http://www.chasque.net/vecinet/JOC-URUG.pdf> “Referencias históricas de la JOC en Uruguay - 1948/1965” <http://www.chasque.net/vecinet/MARTA101.pdf> José Cardijn y la Juventud Obrera Cristiana (JOC) [http://www.acmoti.com/jose_cardijn_y_la_juventud_obrera%20Cristina%20\(JOC\).htm](http://www.acmoti.com/jose_cardijn_y_la_juventud_obrera%20Cristina%20(JOC).htm) y “La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina en Uruguay (1944-1960)” de Lorena García Mourelle, editado por OBSUR en 2010. En esa época, habían “centrales” sindicales separadas por “ideología” (anarquistas, socialistas, comunistas, cristianos), todavía no estaban unificados los sindicatos en una central única, esto se dio recién a principios de los 60, que surge la CNT, reuniendo a todas las tendencias político-gremiales.
4. El Padre Ponce de León fue fundamental, en 1975, para que se le concediera la libertad definitiva a la Hna. Marta. Cuenta que en 1975, para los festejos del feriado del 25 de agosto (a los cien años de la Declaratoria de Independencia uruguaya) los militares querían que se tocaran las campanas de la Catedral de Montevideo (Iglesia Matriz). Ahí interviene el Padre Haroldo Ponce de León, poniendo como condición que se le diera la libertad definitiva a la Hermana Marta...
5. Se refiere a Liber Arce, militante comunista, fue el primer estudiante muerto por las fuerzas policiales en Montevideo, Uruguay, el miércoles 14 de agosto de 1968. <http://www.chasque.net/vecinet/famplio00.htm#estudiantes> Dicho sea de paso, 1968 marcó el principio de unidad de las izquierdas, en el codo a codo, en la calle, desde la base, frente al autoritarismo del presidente Pacheco Areco (todavía en “democracia”, con parlamento). Ese año, el martes 20 de febrero, hubo un llamado de la central sindical (CNT) a unificar la acción político-social opositora. Y el domingo 23 de junio, lo hace el Partido Demócrata Cristiano, ya más formal, como unidad de las izquierdas en un frente amplio sin exclusiones, político-programático, que es el que, finalmente, en 1971 se conforma como Frente Amplio.
6. La misma afirmación hacen los sacerdotes oblatos Guillermo Siles, Gregorio Iriarte y Roberto Durette, en diferentes entrevistas: “...hemos sido evangelizados por la gente en Bolivia...”, “...fueron los trabajadores, los sindicalistas, los que nos enseñaron a leer el Evangelio de otra manera...”, “A la Pío la convirtieron los mineros, las señoras, los campesinos, la lucha popular, ellos nos hicieron entender el evangelio y el riesgo de la fe” http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S1997-44852009000100002&script=sci_arttext http://www.arzobispadolapaz.org/noticias/Nacional/1166-Radio_Pio_XII_53_anos_haciendo_comunicacion_desde_la_gente <http://radiopio12.wordpress.com/2009/07/17/radio-pio-xii-50-anos-de-historia-de-la-radio-en-america-latina> También el Padre Guillermo Siles dice “Nuestro proceso de inculturación en estos últimos años nos revela cómo hemos sido evangelizados por la gente. Cuando por ejemplo tú ves a una madre tiene que atender a nueve hijos y que para darles de comer tiene que trabajar, sentimos cómo una mujer es capaz de dar la vida por los demás; o cuando ves a un dirigente comprometido en la lucha social por la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de mejores días para su gente, estos ejemplos son el motivo por el que muchos Oblatos digamos: Somos evangelizados.” <http://oxigeno.bo/node/2698>
7. María Lagos: Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. José Ignacio López Vigil: Radio Pío XII, una mina de coraje.
8. http://radialistas.net/media/uploads/descargas/mina_de_coraje_-_pio_xii_-_jose_ignacio_lopez_vigil.pdf
9. José Ignacio López Vigil, op. cit.
10. José Ignacio López Vigil, op. cit.
11. El golpe de estado se realizaría en junio del 73 <http://www.chasque.net/vecinet/famplio04.htm#golpe>
12. Sobre el tema: “Esa monja de hábito era una presa política” (del cuento Fuga “Las Tres”) <http://www.chasque.net/vecinet/noti744.htm#8>
13. Mensaje de Guillermo Font a Miriam Sánchez Aguirre, lunes 3 de noviembre de 2014.

Fuentes:

- Memoria familiar.
- Relatos de la Hna. Marta.
- Periódico vecinal *Periscopio*, entrevista de Nelson Pita, octubre de 2005.
- Agencia de noticias Vecinet. Actualización realizada por Guillermo Font. Agosto de 2014.

Bibliografía consultada

Escobar Chavarría, Hernán (coord.): *Los bolivianos jamás hemos tenido alma de esclavos*. Cochabamba: Kipus, 2010.

García Mourelle, Lorena: *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina en Uruguay (1944-1960)*. Montevideo, Uruguay: OBSUR, Observatorio del Sur, Centro de Documentación, Investigación y Promoción Social; Doble clic Editoras, 2010.

García Mourelle, Lorena: “La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)”, ponencia presentada a las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UR, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011.

Lagos, María L. (comp.): *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa de Siglo XX*. La Paz: Plural, 2006.

López Vigil, José Ignacio: *Radio Pío XII: Una mina de coraje*. Quito, ALER-Pío XII, 1985.